

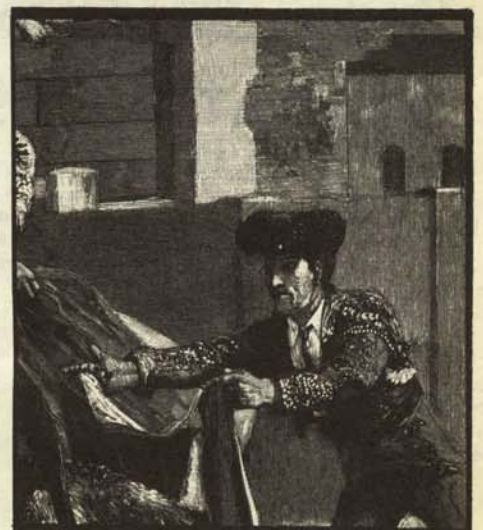
**SPAIN
ERA
UNA FIESTA
O
HISTORIA
DE UNA DECADA
FOLLETON DE
HERMANO LOBO
I y II**



1.—Corrían los sesenta. Los años, naturalmente. Los otros que corrian, los emigrantes, eran muchos más. La renta per cápita, incluida boina capada, catarro nasal y lentillas estaba a punto de llegar a los dos mil dólares. La Bolsa subía y Sofico pagaba todavía a los inversores el famoso doce. Spain era una fiesta. Los días de obreros con alpargatas y tocino de segunda mano para la cena estaban lejanos. Cada familia era el hogar de un soberano, con su alcohólico dentro, viendo feliz las repeticiones de la moviola.



2.—Los jóvenes exportadores agresivos eran los portaestandartes de los nuevos tercios de Flandes, que asombraban a Europa con sus hazañas. Florecían el toreo, la crotalogía y el arte de servir la mesa. Quienes nos visitaban se hacían cruces de nuestros avances. Cada hogar era una universidad donde los niños aprendían empíricamente con papá la ciencia de la capa; en cada esquina, miles de camareros servían a los extranjeros nuestros vinos y nuestras viandas con un «olé» y «un te quiero» en los labios.



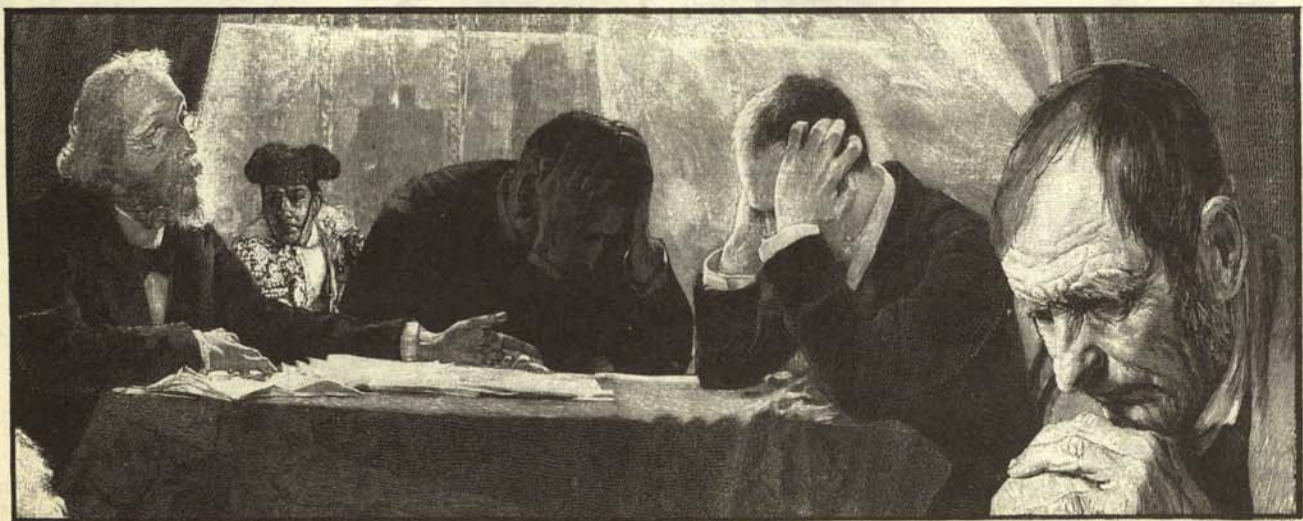
3.—El país tenía por corazón castañuelas. El lema de los tecnócratas: «A Dios rogando y con la economía dando» estaba transformado a España. Los alegres seiscientos alegraban las alegres calles con sus alegres bocinas y cascabeleos. Los productores, con su puro y su montera, iban felices al tajo comentando con sus compañeros la quiniela del domingo. Nunca la realidad había abofeteado con mayor desprecio las teorías materialistas del Sr. Marx (don Carlos), que en paz descanse.



4.—Capital y trabajo, en contra de las predicciones, amistosa, horizontal y verticalmente se daban el morro y aumentaban su prole diariamente con un nuevo bien de consumo. Hasta que un día, en medio de aquella orgía de palmas, de olés y de vivas a los booms de España, Casandra la de Triana, se alzó del cuadro y dijo por seguirillas: «Llámame al meico, llámame al doctor, que l'conomía se jase del cuerpo, con mucha razón».



5.—Sólo los de siempre hicieron caso a los negros augurios de Casandra, pero sus voces fueron acalladas por pesimistas y antipatrióticas. La Bolsa, los fondos de inversión, la renta per cápita, los humos y los turistas siguieron creciendo. Desgraciadamente el monstruo de la inflación también. Casandra la de Triana hizo mutis con un corte de mangas dirigido al público en general.



6.—Los sesudos varones se tapaban los oídos para no escuchar las voces del futuro. Ora amenazaban con echarse al monte, ora iban a ver a sus primos de Bagdad para hablar de Boabdil, ora hacían rogativas para que lloviesen dólares. Pero todo en vano. Por las ventanas se colaban en los despachos, colgados de sus pechos los escuálidos y hambrientos seiscientos, las hordas hambrientas de horas extraordinarias y gasolina barata.

(Continuará la próxima semana. No deje de seguir nuestro folletón: «Historia de una década».)